Marco A. Gandásegui, h.

PANAMA: CRISIS POLITICA Y AGRESION ECONOMICA

SEGUNDA EDICION AUMENTADA

CELA

EDICIONES formato DIECISEIS

PANAMA:
CRISIS POLITICA Y AGRESION ECONOMICA

Marco A. Gandásegui, h.

SEGUNDA EDICION AMPLIADA

Panamá
1989

EDICIONES
formato
DIECISEIS

Ediciones Formato Dieciseis / CELA

©Centro de Estudios Latinoamericanos"Justo Arosemena"
1989
ISBN

Portada de Ricardo Jaime De Freitas
Dibujo del autor: Ologuagdi

Primera edición: abril, 1989
Segunda edición: julio, 1989

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido en todo o en parte, en forma alguna sin autorización

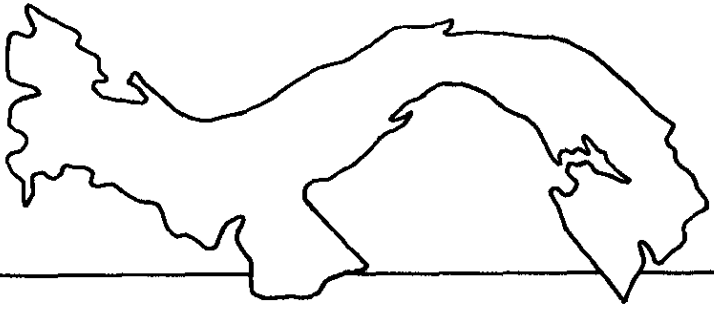
CELA
"Justo Arosemena"

Apartado 6-3093, El Dorado
Panamá, Rep. de Panamá

Comité Directivo: Marco A. Gandásegui, h., Simeón González H., Carmen A. Miró, Ricaurte Soler, Guillermo Castro H. y Rafael Pantza. **Secretario ejecutivo:** M. A. Gandásegui, h. **Secretaría administrativa:** Cora Saavedra; **Publicaciones:** Jesús Alemancia y María F. Domínguez; **Documentación:** Vicente P. Muñoz y H. Cigarruista Cordero; **Informática:** Valeria Neumann y Francesca Yunissi. **Area de la mujer:** Angela Alvarado A.; **Secretaría:** Nubia Morales. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Enelda Medrano, Hildebrando Aratea A., Ligia Herrera J., Enoch Adames, Briseida Allard, George Priestley, Enriqueta Davis, Juan Pimentel, Didimo Castillo.

Teléfono: 27-2136

PANAMA



	1986	1987	1988
Población (millones)	2.23	2.24	2.27
Producto interno bruto (precios cor.)	5.121.2	5.193.1	4.673.8
Producto interno bruto (precios de 1970)	2.067.4	2.1264	1.698.8*
Crecimiento del PIB (%)	2.9	0.4	-10.0
Ingreso *per cápita* US$	2.253.0	2.287.7	2.102.7
Desempleo (%)	10.2	11.6	18.4**
Indice de producción industrial (1981=100)	102.8	104.0	80.0
Depósitos extranjeros (millones $)	28.947	20.601	7.500
Ingresos corrientes del gobierno	1.037	1.082	762.3
Peajes pagados al Canal de Panamá (*)	326	331	340.5
Contribuciones militares de EEUU a Panamá	31.7	12	0.1

Lista de cuadros

N°1. Ocupación en Panamá después de la agresión norteamericana

N°2. Población de 15 años y más en distintos escenarios: 1988

N°3. Producto interno bruto sectorial para los años 1986, 1987 y 1988

N°4. Ingresos del gobierno enero-junio de 1987 y 1988

N°5. Ocupación habitacional de hoteles

N°6. Centro bancario de Panamá

N°7. Indicadores del comportamiento económico de Panamá en el primer semestre de 1988

Presentación

La segunda edición de este folleto se realiza en otra fase de la crisis prolongada que desgarra la sociedad panameña. El autor decidió incorporar al análisis de las causas y efectos de la agresión norteamericana, algunas reflexiones en torno a las elecciones nacionales realizadas el 7 de mayo de 1989.

El autor plantea la tesis de que, actualmente, se disputan el poder político dos proyectos que no reflejan los intereses del país ni de su población productiva. Por un lado, el proyecto transnacional que es partidario de la "privatización" del canal de Panamá a partir del año 2000. Por el otro, el proyecto de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) que concibe la militarización de la administración del canal en el siglo XXI.

Ambos proyectos se constituyeron en la fuerza

motriz de las campañas de 1989. Sin embargo, no fueron presentados en forma explícita al pueblo panameño. La retórica de la oposición no mencionó el canal. Más bien se concentró en subrayar la necesidad de *cambio*, enfatizó su compromiso con la *democracia* y, sobre todo, su rechazo al *militarismo*. Las FDP y los partidarios oficialistas no hicieron mención de su proyecto para la futura administración del canal. Se concentraron en rechazar el *intervencionismo* abierto del gobierno norteamericano y en denunciar las *violaciones* a los tratados canaleros que comete Estados Unidos.

En esta misma línea de análisis, el autor prepara la publicación de un libro llamado **La democracia en Panamá** donde profundiza en torno a las causas de la crisis política panameña y las alternativas para su superación.

Aún cuando las reflexiones en este folleto no constituyen una formulación definitiva en torno a la situación panameña, el autor desea señalar que los planteamientos han sido objeto de largas discusiones con colegas de la Universidad de Panamá, con los compañeros del CELA y con los miembros del colectivo **Opinión Pública**. A todos ellos les expresa su agradecimiento por las ideas y críticas sugeridas.

Marco A. Gandásegui, hijo

Panamá, 10 de junio de 1989

Prólogo de la primera edición

La agresión norteamericana ha tenido efectos determinantes en tres áreas fundamentales de la vida panameña. Primero, liquidó el plan de desarrollo vinculado al capital extranjero ("desarrollo hacia afuera") impulsado por los diversos gobiernos en la década de 1980. Además, le acertó un duro golpe a la economía en su conjunto. Segundo, destruyó el pacto político concertado entre la burguesía nacional (mercado interno) y la burguesía financiera que ya estaba resquebrajado. Esta alianza tuvo su momento más dinámico en el período "torrijista". Tercero, logró aislar a Panamá de la región y de sus aliados naturales. El experimento de *Contadora* desapareció y Panamá fue excluida del llamado "*Grupo de los Ocho*".

La agresión económica de EEUU contra Panamá ha resultado devastadora. La misma se sumó a la crisis económica existente, provocando una debacle de proporciones. Al mismo tiempo, la agresión provocó una ruptura en el seno de las

clases dirigentes afectando, negativamente, el proyecto de desarrollo nacional. Por último, la prepotencia norteamericana y la incapacidad de las clases dirigentes panameñas de levantar una alternativa profundizó el escepticismo en los sectores populares panameños.

Según fuentes oficiales, la producción de bienes y servicios ha disminuido en un 20 por ciento comparado al año pasado. El gobierno reconoce que las recaudaciones tributarias no alcanzan el 50 por ciento de igual período del año pasado. Entre un año y otro, el desempleo aumentó en un 50 por ciento, según cifras oficiales.

A nivel de los servicios sociales, los gastos de inversión y mantenimiento de las instalaciones educativas y de salud fueron reducidos a su expresión mínima. Otros servicios públicos como luz, agua, saneamiento y transporte han experimentado trastornos significativos.

Los sectores sociales más afectados por las sanciones económicas de EEUU contra Panamá son aquellos vinculados a las actividades productivas del país. Se excluyen, en gran parte, las actividades exportadoras vinculadas a capitales norteamericanos (Canal de Panamá, bases militares, bananeras, Zona Libre de Colón, refinería de petróleo y oleoducto). En forma directa la población asalariada, tanto manual (obrera) como no manual (capas medias), vieron sus ingresos disminuir en un 40 por ciento. De manera indirec-

ta, los estratos informales (subproletariado) cuyo mercado de trabajo lo constituían los servicios personales también vieron mermados sus ingresos.

Mientras que la inestabilidad y la pobreza amenaza directamente a los asalariados, los sectores informales se hunden aún más en las tinieblas de la postración económica. Por otro lado, empero, los ataques norteamericanos han tendido a fortalecer a otros sectores. En términos relativos, los servicios vinculados a las actividades de exportación han mantenido sus niveles productivos. Igualmente, la banca nacional privada ha logrado maniobrar a tal punto que recientemente ha abierto nuevas sucursales, incluso en el exterior. Las Fuerzas de Defensa (FDP) también acumulan nuevo poderío con motivo de la crisis.

En este trabajo se hará una rápida mención de algunos antecedentes que enmarcan la actual crisis. Estos son, primero, la política económica de los últimos decenios, segundo, los tratados del canal entre Panamá y EEUU firmados en 1977, tercero, el importante papel político de los militares y cuarto, la crisis política provocada por el deterioro de los niveles de acumulación económica. Es en el marco de estos antecedentes que se analizará un quinto punto, la agresión económica de EEUU contra Panamá. Finalmente, en forma un poco más extendida, en sexto lugar, se analizarán los efectos que han tenido sobre Panamá las medidas norteamericanas.

1. La crisis política se agudiza

La anulación de las elecciones nacionales realizadas el 7 de mayo no sorprendió al país. En cambio, provocó decepción a nivel de los sectores que veían en el torneo electoral una vía para la solución de la crisis nacional. Ante la derrota electoral al gobierno sólo le quedaban tres opciones:

Primero, reconocer que Estados Unidos y sus aliados internos habían derrotado a la coalición electoral del gobierno. Segundo, proceder a darle el triunfo a los candidatos oficiales. Tercero, denunciar la intervención norteamericana y anular las elecciones. Se procedió de acuerdo con esta última alternativa.

La historia de las elecciones panameñas se caracteriza por los fraudes, "paquetazos" y trampas. Desde 1904 hasta 1985 fueron contadas las ocasiones en que la oposición no denunciara las elecciones por fraudulentas. Esta es la primera vez, empero, que se anulan.

Anulación de las elecciones

El gobierno no ha anunciado que pretende hacer ante la anulación de las elecciones. Se comenta que las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP) negocian con los representantes del presidente Bush para encontrar una salida a la situación actual. La falta de una protesta popular fue interpretada como una señal de espera por parte de la población panameña. El anuncio de Bush de que enviaba 2 mil efectivos para sumarse a los 12 mil soldados ya en territorio panameño, hizo que muchos dejaran de plantear iniciativas propias.

¿Por quién se votó?

Las elecciones constituyeron un termómetro adecuado para medir el sentimiento popular. Según el Partido Demócrata Cristiano (PDC), de cada tres votantes, dos favorecieron a la nómina de la oposición. En cambio, el gobierno sólo recibió la cuarta parte de los votos.

Los cómputos de la Junta de Escrutinio (nombrada por el Tribunal Electoral), en cambio, le daba al gobierno una ventaja de dos a uno sobre la oposición. La Junta alcanzó a escrutar menos de la mitad de las actas levantadas por los circuitos electorales.

La oposición organizada por el PDC hizo su propio levantamiento. De acuerdo con estos resultados, la democracia cristiana desplazaba a los demás par-

tidos políticos como fuerza mayoritaria. Entre los partidos de la oposición, el PDC concentraba el 57 por ciento de los votos. El MOLIRENA sacaba el 28 por ciento y el Partido Liberal Auténtico sólo el 15 por ciento. (La Estrella de Panamá informó que en el momento en que se descontinuó el escrutinio de votos ya se habían asegurado el triunfo un total de 10 legisladores del Partido Revolucionario Democrático, uno del PALA, 7 del PDC, 6 del MOLIRENA y 5 del PLA).

Intervención norteamericana

El gobierno de Washington ha intervenido tradicionalmente en los procesos electorales panameños. En esta ocasión se inclinó en contra del gobierno de turno. En el pasado siempre apoyaba al candidato oficial. La ingerencia norteamericana asumió proporciones internacionales cuando el Presidente Bush anunció que no reconocería un triunfo del gobierno. Se agudizó cuando los candidatos de la oposición fueron golpeados después de las elecciones.

El anuncio de Bush, en el sentido de enviar tropas a Panamá, le dió un respiro a las FDP. A nivel internacional se rechazó cualquier aventura intervencionista militar de Washington. El anuncio, empero, cubría otras medidas de Washington: el relevo del embajador Davis, quien había coordinado toda la política de Reagan dirigida a desestabilizar a Panamá.

La salida de Davis le dará a Bush la oportunidad

de introducir a otro "pro-cónsul" más pragmático y dispuesto a hacerle concesiones a las FDP. Independientemente de lo que haga Bush, la crisis panameña continuará.

El proyecto militar

La contradicción entre Washington y las FDP se centra en nociones distintas frente a la futura administración del canal de Panamá. Para Washington, el istmo de Panamá sigue siendo de vital importancia estratégica. Su presencia militar en Panamá después del año 2000 es prioritaria. Si Estados Unidos conserva su aparato militar en Panamá, después del año 2000, la razón de ser de las FDP se puede cuestionar.

Las FDP tienen otro proyecto. Con la retirada de las fuerzas armadas norteamericanas, les corresponderá la defensa del canal después del año 2000. Al mismo tiempo, las FDP se consideran como la entidad más apropiada para asumir la responsabilidad administrativa del canal.

El proyecto "oligarca"

La oposición política, que logró convertirse en receptáculo de los votos de protesta contra el gobierno y las FDP, propone la privatización del canal de Panamá. La actual campaña de desprestigio contra la nación panameña encaja perfectamente en esta estrategia. Washington y sus aliados internos con-

sideran la inestabilidad panameña como demostración de la incapacidad panameña para administrar el canal en el futuro. La privatización significa transformar el canal de Panamá en una corporación de gestiones controlada por el capital financiero inter-

se caracterizó por un largo período de crecimiento económico sostenido y cierta estabilidad política.

El período en referencia va desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1970. No sólo Centroamérica y Panamá experimentan este crecimiento. Es un fenómeno que afecta a la totalidad de las sociedades vinculadas al desarrollo capitalista mundial. A la cabeza de estas transformaciones se encuentra Estados Unidos que revoluciona el mundo con sus adelantos técnicos y su enorme poderío productivo. En un mismo plano, Estados Unidos impone su hegemonía a escala mundial por medio de su fuerza militar.

América latina y, en particular, Centroamérica se amoldan a las demandas de Estados Unidos. Las economías crecieron al ritmo de las exportaciones de más y más materias primas destinadas al consumo norteamericano. Poderosos intereses se desarrollaron al calor de estas relaciones entre países agro y minero exportadores con Estados Unidos.

Al mismo tiempo, empero, las grandes multinacionales en plena expansión de origen norteamericano también promovieron la expansión y crecimiento de una industria local basada en la sustitución de importaciones. Después de la segunda guerra mundial aparecieron centros de producción industrial, con su respectiva concentración de capitales, de trabajadores y de problemas urbanos. En el caso de Centroamérica y Panamá hizo su aparición, en cada país, el mercado nacional.

El mercado nacional en pleno auge y crecimiento es sumamente exigente. En el caso de Panamá, en menos de 30 años, se apoderó de la mayor parte de los trabajadores del país, igualmente de las mejores tierras del país y rápidamente fue recreando una nueva cultura nacional que hiciera énfasis en los hábitos de consumo.

Antes de la segunda guerra mundial, en Panamá la mayor parte de los trabajadores se concentraban en áreas agrícolas. Estas eran fundamentalmente de carácter de subsistencia. Los campesinos producían para su autosuficiencia dedicando un pequeño excedente al intercambio comercial. En la actualidad, sólo el 18 por ciento de la PEA se dedica a estas actividades. En cambio, el 80 por ciento de los trabajadores reproducen sus condiciones de vida en el marco de relaciones sociales de producción que responden al salario.

Este cambio radical es el producto del crecimiento capitalista en Panamá. En 30 años la producción nacional se multiplicó más de diez veces. La población se multiplicó cuatros veces. Aún más importante que estos datos cuantitativos, son los procesos cualitativos que lo acompañaron. Sectores importantes, incluso mayoritarios, de la población fueron reorganizados de tal manera que su percepción de la realidad y de sus intereses cambiaron radicalmente.

En primer lugar, el país se urbanizó. La mayoría de la población vive actualmente en las ciudades. Segundo, las relaciones de producción se transformaron. La mayoría de la población trabaja a cambio

de un salario. Tercero, de una población en gran parte analfabeta, hoy la gran mayoría de la juventud sabe leer y escribir. Cuarto, la población subordinada políticamente a un sistema de caciques locales, pertenecientes a una red partidaria, fue reorganizada en partidos nacionales.

Esta transformación política de movimientos controlados por oligarquías nacionales, dedicadas a la exportación, a movimientos de masas bajo el control de aparatos políticos populistas, que promueven proyectos de desarollo nacional, es aún incompleto. En cada país centroamericano se presenta con características particulares. Todos tienen la similitud que la vieja oligarquía es agroexportadora y que la lucha de las nuevas burguesías se centra en arrebatarle el control sobre estos mecanismos a las viejas clases dominantes. En mayor o menor medida, los procesos de transformación capitalista (modernización) tienen éxito. Estas se manifiestran a nivel político.

El cambio más radical se produjo en Costa Rica a fines de la década de 1940, cuando una burguesía nacional apoyada por la pequeña burguesía productora de café le arrebata el Estado a la vieja oligarquía. El fracaso más rotundo fue Guatemala, donde la revolución burguesa fracasó en 1954. La burguesía es derrotada y los sectores populares son perseguidos hasta la fecha. La gran masa indígena que conforma más de la mitad de la población aún vive marginada de una participación ciudadana en ese país del Quetzal.

En el caso de Panamá, una compleja alianza de clases y fracciones de clase se desarrolla después de la segunda guerra mundial. La misma es apadrinada y orientada por Estados Unidos. Las actividades canaleras aumentan al mismo tiempo que su importancia estratégica para Estados Unidos también se incrementa. Insertado en esta realidad, surge el proceso de industrialización y capitalización de la agricultura panameña. Los conflictos que emergen entre los diferentes sectores son controlados políticamente al crearse en 1952 la Coalición Patriótica Nacional bajo el liderazgo de la figura militar de aquel entonces, el coronel Remón.

No es casual que un militar sirva de eje en la búsqueda de soluciones políticas a las divergencias. Con la excepción de Costa Rica, en el resto de Centroamérica ocurren fenómenos similares. En el caso de Panamá, sin embargo, las fracciones prpietarias tienden a entenderse políticamente montando un sistema que pareciera darle cierta estabilidad al país.

La burguesía en este período tiene otro temor que no la deja descansar tranquila. Se trata de la creciente masa trabajadora del campo y de la ciudad. Para amenizar sus disputas internas, se preocupa de reprimir constantemente las crecientes demandas populares. La contradicción entre propietarios y trabajadores crece y se agudiza cada vez más. A diferencia de otros países que buscan una salida populista a la contradicción, en el caso de Panamá las salidas parecen cerrarse a una solución.

A mediados de la década de 1960, en el marco de un estado que promueve el desarrollo capitalista, se mantiene un gobierno oligárquico. Es decir, un gobierno aislado de los sectores populares. Los sectores trabajadores no cuentan con canales o vehículos que les permitan expresarse en forma legítima. Deben recurrir a las manifestaciones callejeras y las protestas políticas.

Para fines de aquella década pareciera que el estilo oligarca se había agotado. Sin embargo, no lograba hacer su aparición ninguna alternativa política capaz de dirigir el nuevo movimiento social. Es en este contexto que se produce el golpe militar de 1968. Un régimen burgués oligarquizante* es reemplazado por un régimen militar populista.**

Las bases materiales de la democracia están echadas. La conforman el crecimiento sostenido del capitalismo y la creciente incorporación al proceso de nuevos sectores.

La democratización tiene su talón de Aquiles. Por un lado, la democracia en un sistema como el analizado demanda un crecimiento sostenido. Con el decaimiento de este auge capitalista, las estructuras políticas que permiten la incorporación de nuevos sectores se debilitan. Por el otro lado, la incorporación de nuevos sectores crea nuevas demandas cada vez en aumento desde adentro. El sistema no sólo tiene que admitir en forma constante nuevos sec-

Acumulación capitalista sin organización política que incorpore y articule nuevas clases sociales.

** Una profundización del proceso de desarrollo capitalista con la plena incorporación política de las nuevas clases sociales.

tores al proceso de desarrollo capitalista. También tiene que promover a los sectores ya incorporados. El sistema los prepara para producir más y mejor. Al mismo tiempo, los educa para ser consumidores cada vez más exigentes.

Con la crisis del desarrollo capitalista las formas democráticas -culturales y materiales- entran en crisis también. En una situación como esta sólo queda una alternativa. Reorientar la política general del país en procura de establecer las bases para nuevas vías de acumulación. Esto sólo es posible movilizando a los sectores mayoritarios del país que legitimen una decisión política de este tipo. Este es el ejemplo de Nicaragua que logró romper con un régimen carcomido.

En el caso de Panamá la democracia está en crisis. Lo planteamos en varios sentidos de la palabra. Por un lado, en el sentido de que no existen canales de expresión democrática. Es decir, las organizaciones que sirven de vehículos para la expresión popular han sido desmontadas y desechadas. Por el otro, la democracia ha asumido una connotación negativa en nuestro medio. La democracia se ha convertido en una noción que conduce a lo que no debe hacerse. La democracia es la desmovilización.

Para un bloque "gobernante"(el sector en la oposición) la democracia significa radicalizar el proceso de concentración del poder económico. Superar la fase de la privatización de la tierra y de los créditos públicos. Entrar en la fase por la cual la seguridad de los panameños, su salubridad y su educación pa-

se a ser privatizados. Este proceso iría acompañado de la privatización del recurso canalero.

Para el otro bloque "gobernante", la democracia se reduce a un proyecto paternalista donde las instituciones rectoras del país velan por la paz social y el bienestar de las mayorías. El recurso canalero quedaría también bajo la sombra protectora de la institución rectora.

El proyecto de la oposición

La oposición política en Panamá está formada por una delicada alianza de intereses que se comenzó a conformar a principios de la década de 1980. La alianza es producto, primero, del rápido desarrollo experimentado por el país en las tres décadas anteriores. Segundo, de la crisis económica que postró la expansión capitalista del mismo período anterior y las múltiples contradicciones que se presentan a nivel internacional.

Los sectores integrantes de la alianza de oposición lo forman tres grupos sociales. En primer lugar, "la oposición tradicional" al desarrollo capitalista. Además, una pequeña burguesía ascendente que rechaza el populismo oficial. Por último, el gran capital financiero desgajado del torrijismo a mediados de esta década. La alianza es guiada por intereses norteamericanos desde 1986.

La oposición tradicional a la expansión capitalista y la constitución de un mercado interno, giraba en torno al movimiento "panameñista" y su líder, Ar-

nulfo Arias. El movimiento reunía, por un lado, un importante sector de la burguesía más atrasada del país. Este era encabezado por casatenientes, comerciantes, prestamistas, a quienes se sumaban muchos intereses importadores. Por otro lado, el panameñismo atraía a una población trabajadora e inestable que rechazaba el orden establecido. El discurso de Arnulfo Arias era, en escencia, uno de protesta que atraía a los sectores populares desorganizados.

La pequeña burguesía ascendente tiene su raíz política en la derrotada ideología conservadora de la primera mitad del siglo. Con el desarrollo capitalista de mediados del siglo, se refuerza con sectores que rechazan los nuevos valores. Es en este marco que aparece el Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1959. El populismo torrijista de la década de 1970 genera un incremento significativo de profesionales y otros grupos que pueden calificarse como capas medias. Ante la crisis y la falta de alternativas, muchos de estos sectores se acercan al PDC.

El sector que articula y le da dirección política a la oposición a partir de la crisis de 1987, es el capital financiero de vocación transnacional. Estrechamente vinculado a Estados Unidos y producto de una legislación que le favoreció en el período torrijista, es el sector con tasas de crecimiento más altas y, además, el sector que presenta un proyecto de desarrollo coherente.

La privatización del canal

A diferencia de los sectores antes mencionados

que carecen de políticas de desarrollo, el sector ligado al capital financiero propone una estrategia de desarrollo para el futuro inmediato. El mismo no se aleja de la tradicional visión de desarrollo "hacia afuera" de los sectores dominantes. La diferencia significativa estriba en que integran a sus perspectivas la administración del canal de Panamá a partir del año 2000.

La visión transnacionalizada de este sector del capital financiero contempla la "privatización" del canal en el año 2000. En el marco de esta privatización, el canal se convertiría en la parte más importante de una corporación de capitales internacionales, administrada por una junta de síndicos internacionales y puesta al servicio de los mejores intereses del comercio internacional.

Este proyecto coincide actualmente con el conjunto de los intereses conflictivos de Estados Unidos en la región latinoamericana. El istmo panameño juega tres papeles políticos muy imprtantes en Estados Unidos. Primero, el istmo sirve de plataforma para la "proyección" hemisférica de Estados Unidos. Es decir, Panamá es un eje militar en la política global de Washington. Segundo, el istmo sirve como vía de rápido acceso para el comercio internacional e, incluso, nacional de Estados Unidos. En palabras de un senador de ese país, el canal de Panamá es la desembocadura natural del Mississipi al Océano Pacífico. Tercero, el canal de Panamá es un símbolo mitológico de la época de mayor expansión norteamericana de principios de este siglo. En torno a este mito de la grandeza imperial, los políticos

norteamericanos todavía pueden movilizar sentimientos expansionistas de los sectores populares de su país.

El proyecto de "privatización" del canal, que encuentra apoyo en sectores claves de Estados Unidos (la banca, el Congreso y el Ejecutivo, así como en sectores "atrasados" de la economía norteamericana) tiene su contraparte en Panamá representada en el capital financiero. Es el sector que rompió con el gobierno al ser derrocado el presidente Ardito Barletta en 1985.

En 1986 se estableció la alianza política entre este sector transnacionalizado de la economía panameña y los grandes intereses norteamericanos. El objetivo inmediato es desestabilizar el gobierno panameño -especialmente su sostén militar- para recuperar el ejecutivo e iniciar los planes para privatizar el canal.

En junio de 1987, con la crisis provocada dentro de las FDP, el capital financiero se organizó políticamente en el movimiento denominado Cruzada Civilista Nacional (CCN) que se pronuncia por el derrocamiento del gobierno panameño y la organización de una Junta Provisional. La crisis de las FDP y el abierto desafío de la CCN moviliza a la población que demanda un cambio político a nivel gubernamental. Cansado de la corrupción, la falta de políticas coherentes y el desgaste del régimen militar, el pueblo aprueba los pronunciamientos subversivos de los empresarios panameños.

Obviamente, la población no identifica a los empresarios "sediciosos" con los mismos empresarios que se habían beneficiado hasta pocos meses antes con las políticas del régimen. En medio de la confusión, los partidos de la oposición tradicional se sumaron a los llamados de la CCN. Sin embargo, estos exigieron que se reconociera a Arnulfo Arias como presidente constitucional. El conflicto de intereses no pudo superarse. Esto le dió tiempo de recomponerse al régimen militar. A su vez, obligó a Estados Unidos a intervenir. Primero, forzó la mano del presidente Delvalle quien fue destituido. Segundo, orquestó un levantamiento militar que fue aplastado. Tercero, impuso sanciones económicas contra Panamá que han tenido efectos desastrosos sobre la población. Cuarto, amenaza constantemente con intervenir militarmente en Panamá. Quinto, intervino abiertamente en el proceso electoral verificado el 7 de mayo.

La intervención norteamericana en el proceso electoral -en medio de su política de desestabilización y de terror- le permitió al gobierno panameño justificar la anulación de las elecciones por parte del Tribunal Electoral.

¿Qué es el torrijismo?

El torrijismo es básicamente un pacto social con fuertes elementos populistas. Ante la imposibilidad de continuar promoviendo el desarrollo capitalista y la expansión de un mercado interno en Panamá por medio de un régimen liberal, a fines de la década de 1960 se opta por continuar impulsando esta estra-

tegia de desarrollo por medio de un régimen militar.

La burguesía nacional le da su apoyo a la junta militar y sus mejores cuadros son incorporados al gobierno. En 1969, se legisla para establecer el Centro Financiero Internacional y la escuela fondomonetarista se hace cargo de la política económica del gobierno militar.

Sustentadas en la fuerza de los militares, la burguesía nacional y la burguesía transnacionalizada imponen su estrategia dual de desarrollo sobre el país: reforma tributaria, reforma agraria, reforma bancaria y reforma social.

Para garantizar la estabilidad de esta alianza, que es puesta a prueba por la oposición tradicional, el gobierno militar le hace concesiones significativas a los sectores populares organizados: obreros, empleados, campesinos y estudiantes.

La alianza populista le permitió al régimen negociar con éxito nuevos tratados del canal con Estados Unidos en 1977 y continuar el desarrollo capitalista. A fines de esa década, empero, la crisis económica frena el crecimiento del mercado interno y pone en peligro el pacto populista.

En medio de la crisis, en 1979, los militares anuncian la "reapertura democrática" y la realización de elecciones. Las primeras de carácter parcial se realizaron en 1980. Posteriormente, en 1984 se celebraron elecciones nacionales. El torrijismo se presentó compacto en 1980 y triunfa sobre la oposición tradicional.

El proceso de apertura sufrió un golpe en 1981 con la misteriosa muerte del general Torrijos, arquitecto del cambio. Estados Unidos se desliga de responsabilidad en el atentado. Sin embargo, un año más tarde da su pleno apoyo al golpe militar que el sucesor de Torrijos de propina al conductor del proceso de apertura: el presidente Aristídes Royo.

La alianza populista sufre su primer golpe político del cual nunca fue capaz de reponerse. El general Paredes declara que el proceso democratizador se interrumpe y que el "poder real" lo seguian conservando los militares. Estados Unidos aplaude las declaraciones y lleva a Paredes a Washington donde es condecorado por sus colegas del Pentágono.

Paredes, sin embargo, comete una serie de errores políticos que lo alejan de Estados Unidos y de sus propios compañeros de armas. Esto permite que la alianza torrijista vuelva a recomponerse parcialmente para deshacerse de Paredes. La alianza, empero, resurge transformada.

Estados Unidos interviene directamente para imponerle al gobierno su propio candidato presidencial con el beneplácito de los militares. Paredes es reemplazado por el general Noriega quien es complementado por el negociador, el coronel Díaz Herrera. El Partido Revolucionario Democrático (PRD), formado por Torrijos para encabezar la apertura, rechaza la candidatura de Ardito, quien es apoyado por las FDP, el capital financiero y el Departamento de Estado. A pesar de ello, el día de la convención partidista el candidato se inscribe en los registros del partido e inmediatamente es proclamado.

La burguesía nacional es desplazada como cabeza del proyecto político torrijista y, a la vez, los sectores populares organizados cooptados son relegados al olvido. Después de ser electo bajo acusaciones de fraude y apadrinado por Washington, Ardito presenta un paquete de leyes que van dirigidas a liquidar todo vestigio de capital nacional y toda capacidad organizativa de los trabajadores. Las protestas populares que surgen en 1985 son reprimidas por las FDP.

Ardito no logra ver aprobadas sus leyes al ser derrocado en septiembre de 1985. Su sucesor, Delvalle, logra aprobar las leyes en la Asamblea en 1986. Es el fin del torrijismo después de una larga agonía. La burguesía nacional pierde toda iniciativa y se repliega políticamente. Las organizaciones populares pierden su combatividad y sus cúpulas se convierten en cascarones vacíos.

La nueva composición del gobierno es un híbrido de fuerzas sociales. Por un lado, fuerzas sociales que miran hacia Estados Unidos para definir una estrategia hacia el año 2000. Por el otro, un sector que percibe un proyecto institucional de las FDP para la futura administración del canal.

El proyecto nacional de recuperar el canal para promover el desarrollo del país es cuidadosamente engavetado y desechado. No es casual que en 1986, Estados Unidos inicie su ofensiva contra Panamá. En sus cálculos, el gobierno panameño no tiene una base social y sus principales personeros no respon-

den a intereses capaces de enfrentarse a Estados Unidos. Liquidado el torrijismo, Washington consideraba que una acción contra Panamá sería rápida y eficaz (a lo Grenada).

Las Fuerzas de Defensa de Panamá

La Casa Blanca se encontró con un obstáculo inesperado: las FDP. Creadas en 1983 en el marco del Tratado de Neutralidad del Canal de Panamá, su misión fue concebida para defender la vía acuática contra peligros internos, después del año 2000 cuando Estados Unidos retirara su último soldado del país. Washington también consideró oportuno darle a las FDP las funciones de policía, de investigaciones y toda responsabilidad que tuviera que ver con control y represión en el país.

Según la ley 20 de 1983, las FDP son todopoderosas. En gran parte dependen de financiamiento de Estados Unidos. Para superar esta situación de subordinación, las FDP concibieron su propio proyecto: complementar la defensa del canal a partir del año 2000 con la administración del mismo.

La administración del canal les daría autonomía frente a Estados Unidos. También les daría autonomía frente a la nación/estado panameño. El proyecto concebido por las FDP, que se coloca por encima de los intereses de la nación panameña, choca de frente con el proyecto transnacional elaborado en Estados Unidos y adoptado por el sector financiero de la burguesía panameña.

3. Los partidos políticos

Por considerarlo de interés se reproduce en esta sección una breve descripción de los doce partidos políticos que participaron en las elecciones de mayo de 1989. Además, se menciona a dos partidos que no participaron en la contienda electoral. Las descripciones que aparecen entre comillas fueron tomadas de **Coyuntura Centroamericana** (CIDE, México, D.F.), año 2, Nº12, diciembre de 1988-enero 1989, pp. 22-24.

Partido Revolucionario Democrático (PRD)

"Creado a instancias del general Omar Torrijos en 1978 para aglutinar los sectores sociales que le dieron apoyo a su gestión de gobierno, el PRD es el partido mayoritario oficialista, en el poder. Obtuvo el 22 por ciento del electorado para las elecciones presidenciales de 1984. Sin embargo, debido a su mayor capacidad de convocatoria a nivel local, cuenta con la mitad de las posiciones legislativas de la Asamblea, y con al menos dos tercios de los Representantes de Corregimiento (subdivisiones menores de la división política geográfica de la República.

"De tendencia socialdemócrata, el PRD es miembro de la Internacional Socialista. Principal aliado de las FDP, el PRD encabeza COLINA (Coalición de Liberación Nacional), la nueva alianza oficialista que presenta al presidente del PRD, el empresario Carlos Duque, como su candidato presidencial".

Partido Laborista (PALA)

"Obtuvo el 7 por ciento del electorado en 1984.

Creado en 1983 para fines electorales, el PALA, es la segunda fuerza del oficialismo. Tiene poca fuerza a nivel de base, y su membresía se debe principalmente a la cooptación de miembros no figurativos del PRD, y a la promoción de prebendas del poder entre sus afiliados. Fiel aliado de las FDP y miembro de COLINA para las elecciones. La vinculación partidaria del PALA con el exterior es casi inexistente. El ingeniero Ramón Sieiro Murgas, actual secretario general del Partido y cuñado del general Noriega, se presentó como candidato a la primera Vicepresidencia".

Partido Liberal

Se divide en"dos fracciones. Una el liderizada por el actual ministro de Gobierno Rodolfo Chiari y la otra por el ex vicepresidente de la coalición oficialista, Roderick Esquivel. El Partido Liberal Auténtico, es liderizada por el veterano político Arnulfo Escalona, que apoyó a la ADO en las elecciones de 1984. Ambas tuvieron un total de 5 por ciento del electorado en 1984. El PL actual se dividió entre la fracción de Chiari y la fracción de Esquivel para las elecciones de 1989. El primero se sumó a la alianza oficialista, COLINA y el segundo se manifestó partidario de la oposición".

Partido Republicano (PR)

"Obtuvo 6 por ciento del electorado en las elecciones presidenciales de 1984. Aliado de última hora del PRD en la entonces coalición oficialista, UNADE (Unión Nacional Democrática), presentó a su presidente Eric Arturo Delvalle como candidato a la primera Vicepresidencia de la República".

Partido Panameñista Revolucionario (PPR)

Una fracción del partido organizado en torno a la figura de Arnulfo Arias, colabora estrechamente con las FDP y fue miembro de COLINA en las elecciones de 1989.

Partido de Acción Nacional (PAN)

Organizado por un grupo de oficiales de la antigua Guardia Nacional, se alió estrechamente a las FDP e integró COLINA.

Partido de los Trabajadores (PDT)

Aglutina a un sector de los trabajadores de la construcción con relaciones muy cercanas a las FDP. Su presidente fue dirigente por muchos años del poderoso Sindicato Unico Nacional de Trabajadores de la Construcción.

La izquierda: el PP, el PRT y el PST

"Obtuvieron un total de menos del 2 por ciento y se presentaron desunidos para las elecciones de 1984. El Partido del Pueblo (PP), comunista, pro soviético, se presentó con candidato propio en 1984. Con la ayuda de la izquierda del PRD obtuvo la personería jurídica y se incorporó a COLINA. El PP mantiene influencia relativa sobre los centros sindicales. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) es de tendencia trotskysta, también se presentó con candidato propio en las elecciones de 1984. Apoyó a la Cruzada Civilista en su lucha contra el gobierno-FDP uniéndose después a la fracción del PPA y PAPO. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) tiene mayor presencia entre sectores intelectuales universitarios, se presentó también con

candidato propio en las elecciones de 1984. Sin personería jurídica, tampoco participa en las elecciones de 1989. De tendencia marxista, es crítico tanto de la oposición como del gobierno-FDP".

Partido Demócrata Cristiano

"Segunda fuerza de la oposición, obtuvo el 8 por ciento del electorado en las elecciones para Presidente en 1984. Aliado de última hora del PPA en 1984, su presidente, Ricardo Arias Calderón, fue candidato a la segunda Vicepresidencia de la República. Arias Calderón fue candidato a la primera Vicepresidencia por la ADOC. Principal vocero de la jerarquía eclesiástica, el PDC cuenta con un no despreciable sector de base. El PDC fue el único partido de oposición que permaneció políticamente activo en la década de los años setenta. Miembro de la Internacional Demócrata Cristiana".

Movimiento Liberal Republicano Nacionalista (MOLIRENA)

"Tercera fuerza de la oposición. Obtuvo el 8 por ciento del electorado en las elecciones presidenciales de 1984. En 1989 presentó a Guillermo Ford como candidato para la segunda Vicepresidencia por la ADOC. De tendencia ultraconservadora, el MOLIRENA agrupa a los intereses de la Cámara de Comercio y del CONEP (Consejo Nacional de la Empresa Privada). No cuenta con sectores de base, ni tiene vinculaciones internacionales".

Partido Acción Popular (PAPO)

"Obtuvo 2 por ciento del electorado en 1984. Se

presentó con candidato presidencial propio a las elecciones presidenciales de 1984. Al no obtener el mínimo del 3 por ciento no mantiene, desde 1984, personería jurídica. De orientación centro-izquierdista, partidario de una nueva constituyente y antimilitarista, el PAPO no participó en las elecciones de 1989. Formó una fracción denominada popular y nacionalista que se alejó de la Cruzada Civilista (agrupación de organismos empresariales y partidos representativos de sus intereses en oposición al gobierno-FDP)".

Partido Panameñista Auténtico (PPA)

"Obtuvo el 27 por ciento del electorado para las elecciones presidenciales de 1984. Partido mayoritario de la oposición al gobierno-FDP, fue dependiente del carisma del anciano caudillo Arnulfo Arias Madrid. Después de la muerte de éste, y la reciente división de la dirigencia del Partido, el PPA carece de las condiciones que necesitaba para beneficiarse al máximo del caudal político-electoral arnulfista. Una fracción liderizada por Guillermo Endara Galimany, con el patrocinio de la viuda de Arnulfo Arias fue proclamado candidato presidencial para las elecciones de mayo de 1989, encabezando la coalición de partidos ADOC (Alianza Democrática de Oposición Civilista). La fracción de Hildebrando Nicosia, formalmente presidente del PPA, se opone a la alianza con la oligarquía".

Aún cuando no fue planteado en forma explícita, las elecciones panameñas del 7 de mayo enfrentaban estas dos opciones. No obstante, panameño alguno votó por estas alternativas.

El panameño votó por dos opciones que la campaña electoral le propuso: por un lado, cambio. Por el otro, continuidad. Mientras que los militares fueron sinceros y ofrecieron continuidad, el electorado los rechazó. La oposición que presentó una máscara para cubrir su verdadero compromiso con el continuismo fue favorecida.

Obviamente, la intervención norteamericana contribuyó a inclinar los votos a favor de la oposición. Para Estados Unidos la experiencia panameña constituye una prueba para las próximas elecciones en Nicaragua. Utilizando un calco de la experiencia panameña, las agencias especializadas del gobierno norteamericano ya anunciaron una proyección de las elecciones en el país de Sandino que le da el triunfo a la oposición.

La crisis panameña no logrará una solución hasta que los proyectos que se disputan el poder político se despejen y el pueblo panameño los conozca para rechazarlos debidamente. Al mismo tiempo debe comenzar a trabajar en la rearticulación del proyecto histórico de recuperar el canal para ponerlo al servicio del desarrollo nacional.

3. Las alternativas de desarrollo

Históricamente, la dinámica de la sociedad panameña ha descansado sobre los múltiples servicios que presta al comercio mundial. En este siglo, la construcción del canal que cruza el Istmo y une los océanos Pacífico y Atlántico, subordinó políticamente al país a la potencia con la cual se pactó para alcanzar este objetivo: EEUU. La inversión norteamericana (US$375 millones) y la instalación de bases militares en la zona del canal consolidó la estructura de servicios existente. Hasta la segunda guerra mundial más de la mitad del producto nacional estaba estrechamente vinculado a las operaciones canaleras (incluyendo los de carácter militar).

No es hasta después de la guerra mundial que un nuevo estilo de desarrollo comienza a hacer sentir sus efectos sobre Panamá. Los capitales acumulados durante la conflagración no tuvieron prácticamente donde invertirse. Con la anuencia y entusiasmo de empresarios y gobierno norteamericanos, los sectores tradicionalmente dominantes del país orientaron su actividad económica hacia la producción industrial y agropecuaria. Esta decisión tomada hace cuarenta años impactó a Panamá de una manera incluso más significativa que la construcción del canal.

El supuesto sobre el cual se planearon las inversiones después de la guerra se basaba en la expansión y crecimiento de un mercado interno.

Es decir, todos los esfuerzos debieron ser orientados hacia la constitución del mercado nacional. Inmediatamente, se procedió a desmantelar la arcaica estructura agraria y se capitalizó rápidamente. Igualmente, se procedió a sustituir la importación de una amplia gama de bienes manufacturados con producción industrial local.

Esta política, como efecto inmediato, desestabilizó la unidad económica del campo, desplazó a los campesinos del campo hacia la ciudad, donde fueron absorbidos por el rápido crecimiento de las actividades productivas y de servicios. A un alto costo social, las tasas anuales de crecimiento económico se mantuvieron cerca del 10 por ciento entre 1952 y 1972. Para los trabajadores se produjo una acentuada transformación de sus vidas, siendo incorporados en forma masiva a relaciones salariales.

Debido a las limitaciones estructurales, empero, el crecimiento y expansión no se logró con los efectos deseados. Una cantidad muy grande de trabajadores se quedaron fuera de los marcos propios de la producción. Este sector llamado "marginales" o "informales" constituyó un freno al desarrollo económico. De acuerdo con los cálculos oficiales, la tercera parte de la población económicamente activa estaba desocupada o simplemente no competía en el mercado de trabajo. Los gobiernos liberales de la década de 1960 intentaron superar esta falla estructural introduciendo reformas que aceleraran la transformación de

estos sectores. El fracaso de estos intentos y el bloqueo efectivo montado por las fuerzas más conservadoras a estas medidas reformistas, sirvieron de antesala para la instalación de un régimen militar.

El populismo militar, inaugurado a fines de la década de 1960, permitió continuar la expansión capitalista. Dos variantes importantes fueron introducidas para acelerar el proceso. En primer lugar, el gobierno militar decidió pactar con la creciente clase trabajadora organizada y subordinarla al proyecto de desarrollo capitalista (mercado interno). Segundo, utilizó al Estado como agente promotor de inversiones productivas.

En la década de 1970, junto a los empresarios industriales, se legisló para dar cabida a un centro financiero internacional, a cuya sombra creció rápidamente una fracción de empresarios especializados en las finanzas y servicios transnacionales. La pujanza de este último sector desbordó las expectativas e, incluso, desplazó como eje del proyecto de acumulación a los empresarios industriales.

La alianza política, apadrinada por los militares y capitales norteamericanos, tenía como eje el sector industrial y la pujante fracción financiera. Como base social que garantizaba la "paz social" tenía a los trabajadores organizados. La alianza comenzó a debilitarse a fines de la década de 1970 con la crisis capitalista mundial, que golpeó a los sectores productivos.

En un período relativamente corto, Panamá se había endeudado en casi 4 mil millones de dólares con el fin de alimentar los proyectos de desarrollo: energía, comunicaciones, agroindustria e infraestructura. La cifra representaba una deuda de 2 mil dólares **per cápita**, una cantidad inaudita. Al igual que en otros países, la deuda había crecido como resultado de la política financiera de EEUU y las agencias crediticias cuyas carteras no soportaban los enormes excedentes que generaba la economía mundial.

El problema consistía en cómo administrar la deuda, cómo aminorar los efectos políticos de la crisis económica, cómo mantener los servicios sociales en términos de no perjudicar la alianza populista construida con tanto esmero. La crisis produjo un resultado que parecía poco relevante a principios de la década de 1980: el proyecto de desarrollo nacional (expansión del mercado nacional) quedó desechado. En su lugar se presentó como única alternativa el viejo "modelo" de desarrollo hacia afuera. Como corolario de esta variante se presentaba la necesidad de desmontar la infraestructura productiva, desestabilizar las organizaciones laborales y, en buenas cuentas, poner fin a la experiencia populista.

Ante la oposición a tal procedimiento, la fracción financiera asumió la ofensiva en 1981 para lo cual logró ganarse a las FDP (una vez alejado Paredes) y presentó los tratados del canal como la panacea que resolvería los problemas materiales

surgidos de la transición. Veamos rápidamente qué representan los tratados del canal y los militares.

4. Los tratados del canal

En 1977, EEUU y Panamá llegaron a un acuerdo para eliminar el Tratado del Canal firmado en 1903. En 1977 los gobernantes de ambos países acordaron suscribir dos nuevos tratados. Uno sobre el Canal de Panamá y su administración. Otro sobre la defensa del canal y su neutralidad.

El Tratado de 1903 reflejaba la tendencia expansionista de la joven potencia norteamericana. Para asegurar sus intereses en ambos océanos, EEUU necesitaba urgentemente una vía que los comunicara en forma expedita. El istmo de Panamá era el lugar indicado para emprender la empresa.

Washington negoció en 1903 con un país devastado por la guerra civil y con una clase dirigente desesperada ante lo que consideraba el final de su monopolio transitista (vs. la alternativa nicaragüense).

En 1977 son otros los intereses de EEUU. La hegemonía sobre los océanos no depende del canal e, incluso, el transporte que pasa por el canal es cada año de menor importancia. En la década

de 1970 los estrategas militares consideraban a la zona del canal como una posición obsoleta. Incluso, el estado mayor conjunto de sus Fuerzas Armadas recomendaron desocupar el istmo de Panamá antes de fin de siglo. Los cambios económicos y la nueva visión global movió al gobierno norteamericano a firmar un acuerdo que le devuelve el canal a Panamá y que desmilitarizaría al istmo en el año 2000.

Según los ideólogos más conservadores de EEUU, que llegaron a posiciones de influencia en el gobierno del presidente Reagan, los tratados de 1977 constituyen un error histórico. Señalan que la hegemonía política y la dominación militar del hemisferio por parte de EEUU depende de su presencia en torno al canal de Panamá. En la actualidad, recomiendan que EEUU obligue a Panamá a negociar reformas a los tratados que le permita mantener sus bases militares. Otra alternativa, señalan, es que se negocie un pacto paralelo para que EEUU tenga dos bases militares en la zona del canal.

Para Panamá el canal ha tenido dos significados a lo largo del siglo XX. Por un lado, a nivel ideológico, representa la soberanía coartada de la nación. Su recuperación significa perfeccionar la independencia del país.

Por el otro, el canal y sus múltiples operaciones representan una enorme riqueza que, bajo las condiciones actuales, no se integran al mercado

interno. La recuperación del canal le daría al desarrollo capitalista panameño un impulso histórico de enormes proporciones. Es el sector ideal para acumular excedentes que dinamizaría la economía nacional. Este proyecto "nacional" dominó el pensamiento político desde fines de la década de 1940 hasta la firma de los tratados por Torrijos y Carter en 1977.

Desde 1904 hasta 1979 EEUU actuó en la zona del canal "como si fuera soberano". Entre 1979 y el año 2000, EEUU administrará el canal según sus propias leyes y mantendrá tropas según su propio criterio. Después del año 2000, el canal pasará a ser una responsabilidad de Panamá. Sin embargo, EEUU se reservó el derecho a "intervenir" militarmente en forma unilateral si considera que el canal corre algún tipo de peligro.

5. Las Fuerzas de Defensa

En 1904 las fuerzas armadas panameñas fueron disueltas como consecuencia de una maniobra política de las fuerzas conservadoras panameñas y el gobierno norteamericano. A partir de esa fecha, EEUU se hizo cargo de la defensa del país contra cualquier amenaza externa. La etapa correspondiente a este status de "protectorado" duró hasta 1936. Con motivo del crecimiento de una masa salarial y de las demandas populares

por una mayor participación política y económica, se decidió militarizar a la policía en 1943.

Apenas diez años más tarde, en 1953, la policía se convierte en Guardia Nacional con funciones que se inscriben en la estrategia de "seguridad hemisférica" concebida desde Washington. La nueva institución se nutrió ideológicamente del "anticomunismo". Al mismo tiempo, empero, fue partícipe del proyecto de desarrollo nacional que promueve una incipiente burguesía industrial y agropecuaria.

Esta ambigüedad, característica de las fuerzas armadas panameñas, le permite aparecer en el escenario político del país en forma tan heterodoxa en 1968. El golpe militar que ejecutó un grupo de jóvenes oficiales en ese año tuvo como antecedente inmediato el peligro que corrían muchos de ellos con motivo del cambio de gobierno. El giro que finalmente tomó la Guardia Nacional respondió, sobretodo, a las contradicciones generadas por el proyecto de desarrollo nacional.

A la cabeza de la institución militar se colocó un oficial -Omar Torrijos H.- quien encabezó la ofensiva reformista de la burguesía nacional. Los proyectos elaborados en la década de 1960, con la colaboración de la Alianza para el Progreso, fueron ejecutados por el nuevo gobierno militar: reforma agraria, reforma tributaria, electrificación, centro financiero internacional, etc. Los militares sólo fracasaron en su intento de modernizar el sis-

tema educativo que ha servido de plataforma política de la oposición conservadora. La firma de los tratados de 1977, que pone fin a la "zona del canal", es considerado como un triunfo importante.

Al mismo tiempo, los militares también se transforman. La institución crece en tamaño y perfecciona sus aparatos administrativos, de reclutamiento y de seguridad. De una fuerza dedicada a la represión de protestas populares, se convierte en un cuerpo capaz de planear estrategias que impidan la organización de sectores desafectos.

Las fuerzas armadas panameñas garantizaban tanto la continuidad del proyecto nacional (expansión del mercado interno) como la estabilidad local en función de los intereses de seguridad hemisférica de EEUU. Los nuevos tratados se enmarcan perfectamente en este arreglo. Los mismos introdujeron, a su vez, ciertos cambios cualitativos a nivel de las fuerzas armadas.

A partir de la presente década, los militares ampliaron su rol. Las FDP asumen la defensa de los valores nacionales y promueven lo que llaman la yunta "pueblo y ejército". En sus declaraciones se percibe un triunfalismo y una acentuada propensión a considerarse una aliada "natural" de la política hemisférica de EEUU. En su preparación para defender el canal después del año 2000, los militares no veían con desagrado la posibilidad de

participar en las aventuras norteamericanas.

La táctica no constituía una continuidad de la política torrijista del decenio anterior que involucró a Panamá en varios conflictos internos de países vecinos. Mientras que en la década de 1970, el gobierno militar movilizaba sus contactos para sacar ventaja **frente** a EEUU en las negociaciones canaleras, en el presente decenio la táctica fue la inversa. Como consecuencia, Panamá se aisló de la región quedando a la merced de la buena voluntad del gobierno norteamericano. Como se verá más adelante este error táctico le costó caro al país.

Incluso, en su actividad colaboradora con EEUU, a partir de 1982, hay indicios que los norteamericanos financiaron operaciones clandestinas con recursos provenientes del tráfico ilegal de drogas. La publicidad que le hace EEUU a estos negocios ilícitos, los cuales eran organizados desde Washington, se hacen a costilla de la integridad nacional panameña. Incluso, la insistencia que el responsable es el general Noriega, indica que EEUU desea perpetuar su relación privilegiada con las FDP -institución con la cual se mantienen excelentes relaciones- pero pasando la factura política a individuos.

En 1983 la Guardia Nacional se transformó en las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP). La ley que creó la nueva institución militar le proporcionó tres cuerpos armados (ejército, guardia nacio-

nal y policía). Además, le dió control sobre áreas como Migración, Aduanas e Investigaciones. Aun cuando las FDP tienen una capacidad militar altamente sofisticada, su fuerza efectiva es limitada. No cuenta con aviación de guerra. Su ejército de tierra apenas cuenta con una docena de tanquetas para uso urbano. Es decir, a pesar de su modernización sigue siendo una institución especializada en la represión de manifestaciones de carácter interno. No está preparada, y parece que no tiene vocación, para planear o ejecutar enfrentamientos con otras fuerzas armadas. A pesar de ello, sería una fuerza prácticamente indestructible frente a una agresión externa (en la medida en que divisiones internas no la debilitaran).

6. La crisis de una alianza

La crisis económica de fines de la década de 1970, es el antecedente que permite comprender, primero, la crisis política de la primera mitad de la década de 1980 y, segundo, la intervención norteamericana directa en 1988. El torrijismo se caracterizó por la alianza entre la burguesía productiva (industrial y agropecuaria) y el capital financiero. Esta alianza era coordinada políticamente por la institución militar que, a su vez, servía de intermediario con los sectores populares organizados (obreros, empleados, agricultores, campesinos y pequeños propietarios).

Con la crisis económica, los sectores productivos experimentaron un crecimiento nulo a partir de 1978. Los capitales industriales comenzaron a emigrar o a trasladarse al sector más pujante que era el financiero. Otra consecuencia de la crisis fue la no absorción de más fuerza de trabajo por parte del sector productivo. El desempleo comenzó a aumentar y el sector informal se expandió rápidamente.

Todo indica que la batalla entre estas dos fracciones capitalistas es ganada políticamente por el sector financiero que logra imponerle a la alianza su propio candidato presidencial en 1984: Nicolás Ardito Barletta. Las FDP y el Departamento de Estado apoyaron a Ardito e, incluso, amplían la alianza torrijista para incluir a los partidos Republicano y Liberal. El capital productivo quedó marginado en una posición de debilidad.

El sector popular organizado también se siente afectado e inicia sus protestas callejeras cuando el gobierno legisla las nuevas leyes antiproductivas y favorables al capital transnacional (apoyado por el FMI). Las FDP reprime con dureza las protestas, fieles a su compromiso con el nuevo "modelo" de desarrollo. Las FDP, empero, mantienen su autonomía. Más aún, se perfila un proyecto propio, que no se vincula a los sectores productivos o al capital transnacional.

La alianza pareciera comenzar a desintegrarse por todos los costados en 1985. El sector de ca-

pitales financieros, con el Presidente de la República aparentemente gobernando, exige una mayor velocidad al desmantelamiento de la estructura productiva y más protección a sus actividades internacionales. El capital productivo demanda un espacio más importante para proteger sus intereses y acusa al presidente de entreguista. Los sectores populares organizados piden "rectificaciones" y marcha atrás, hacia los tiempos torrijistas. Las FDP se sienten seguras marchando hacia el año 2000 cuando les tocaría asumir la defensa del canal. La alianza le parece de poca relevancia a la luz de su relación privilegiada con las FFAA norteamericanas.

La situación se precepitó a fines de 1985 cuando el sector financiero cuestionó el papel de las FDP y, al mismo tiempo, EEUU solicitó una mayor participación de las FDP en sus aventuras centroamericanas. La salida de Ardito en septiembre de 1985 fue un mensaje claro para los sectores financieros: las FDP no eran su mejor aliado. Igualmente el rechazo de las FDP a las exigencias de la Casa Blanca puso a los militares panameños en la lista de los desleales.

La alianza torrijista se resquebrajó. A lo largo de 1986 se comenzó a preparar el terreno para reemplazar la alianza política. En EEUU, la Casa Blanca soltó su primera andanada pública el 11 de junio de 1986 con el reportaje de S. Hersh en **The New York Times** ligando a Noriega al tráfico de drogas. En Panamá **La Prensa** acusaba al go-

bierno panameño de ser producto del fraude y estar bajo el control de asesinos.

La oposición tradicional, de tipo conservadora, comenzó a ser conquistada por la fracción financiera que se desgajara del gobierno (encabezado desde septiembre de 1985 hasta febrero de 1988 por E. A. Delvalle). En **La Prensa** se combinaban fuerzas conservadoras, encabezadas por los sectores financieros. Una nueva alianza se forjaba al calor de la militancia de los sectores financieros. En la misma participarían los sectores conservadores (el panameñismo y su base social) y el capital financiero, con el aval del gobierno norteamericano.

La única barrera para asumir el control del gobierno panameño lo constituían las FDP. La política, en 1987, se centró en desestabilizar la institución militar. El 1º de junio se produjo un hecho no esperado. En el orden del día de las FDP apareció la jubilación del jefe del estado mayor (segundo en el escalafón militar), coronel Díaz Herrera.

Las denuncias posteriores de este militar precipitaron la organización de la Cruzada Civilista Nacional, frente político de un conjunto de gremios empresariales dirigidos, ideológicamente, por la fracción financiera desgajada de la alianza torrijista. La Cruzada convocó con éxito a los partidos de la oposición, promoviendo durante los

meses de junio y julio de 1987 protestas callejeras y paros patronales.

La Cruzada y, según todos los indicadores, el gobierno norteamericano propusieron un proceso de transición que permitiera desplazar a la cúpula militar de su posición de influencia política. El gobierno de transición lo formaría una Junta compuesta por representantes de la oposición. Los panameñistas no aceptaron la fórmula insistiendo que su dirigente máximo, Arnulfo Arias, debería asumir la Presidencia de la República.

Mientras esta disputa se prolongaba hasta septiembre, el gobierno militar logró reafirmar su control político sobre el país. En octubre la Cruzada convocó un paro patronal indefinido. El fracaso del mismo le restó credibilidad a la Cruzada y prácticamente obligó a EEUU a intervenir directamente. Utilizando los mecanismos a su disposición, Washington le presentó un ultimatum a las FDP y a su comandante, general Noriega: Renunciaban a sus pretensiones políticas o se les seguiría juicio por supuesto tráfico de drogas.

EEUU desechó la opción por un gobierno de transición que reemplazara a las FDP. Se embarcó en una campaña total por romper el dominio militar. En febrero de 1988 forzó la mano del presidente Delvalle, quien intentó destituir a Noriega. Al fracasar esta medida, EEUU procedió a atacar directamente a Panamá. ampliando sanciones económicas, amenazando con intervenciones

militares e intentando aislar el gobierno del resto de América Latina.

7. Las sanciones económicas

Washington calculó que aplicando un conjunto de medidas económicas contra Panamá, obligaría a Noriega y a las FDP a claudicar. La Cruzada y sus aliados aplaudieron la agresión, sumando su aprobación a las medidas. EEUU también consideró oportuno acompañar las sanciones económicas con una campaña de terror (para debilitar las defensas de los sectores civiles) y con una ofensiva internacional que legitimara la intervención.

Durante un período de dos o tres meses (marzo-mayo de 1988) la ciudad de Panamá amanecía todos los días con el temor de que tropas norteamericanas ocuparían los puntos estratégicos del país. En el plano internacional, el descuido panameño permitió que EEUU maniobrara y colocara a países como Costa Rica y Argentina en contra de Panamá. Incluso, confundió por un tiempo a los gobiernos de Venezuela, Perú y Brasil. El éxito relativo de la táctica norteamericana se destaca teniendo en cuenta el hecho que Panamá sigue sin poder participar en el "grupo de los ocho" y que el grupo Contadora prácticamente se disolvió.

Desde el punto de vista publicitario, EEUU obtuvo su mayor éxito desacreditando a Panamá, presentándolo como un país dedicado al tráfico de drogas y al lavado de dinero. A su vez, presentó a sus gobernantes como títeres al servicio o a la cabeza de bandas criminales que operan a nivel internacional. Los medios norteamericanos repitieron hasta el cansancio sus acusaciones sin presentar, en momento alguno, pruebas concretas. Obviamente, la avalancha noticiosa producida por Washington recorrió EEUU y rebotó por el mundo entero. El primer daño, y quizás el peor, estaba hecho. Debe aclararse que Panamá históricamente es un país de tránsito, dedicado a brindar servicios a quienes trafican. En el siglo XX, el tráfico de bienes ha sido en gran parte desde y/o hacia EEUU. El hecho que pasen drogas por el istmo es un dato que controlan mejor los propios servicios norteamericanos que superan con creces a los panameños.

Las medidas económicas contra Panamá se pueden resumir en dos acciones específicas:

1. La congelación de los fondos pertenecientes al Banco Nacional de Panamá depositados en EEUU.
2. Aplicación de medidas coercitivas mediante la invocación de la ley de Poderes de emergencia económica internacional por parte del gobierno de EEUU.

El BNP funciona como cámara de compensaciones de todo el sistema bancario panameño.

"Con el congelamiento de los fondos se interrumpió esa función, creando incertidumbre y un incremento en la demanda por saldos monetarios por parte del público. Para evitar el retiro masivo de efectivo, la Comisión Bancaria (entidad gubernamental) procedió al cierre de las operaciones bancarias el 5 de marzo de 1988.

"El congelamiento de US$50 millones del BNP (en EEUU) provocó efectos negativos de dimensiones que sobrepasaron una simple retención de fondos. Creó desconfianza en el mercado. La apertura de cartas de crédito -por ejemplo- sólo se interrumpió por 10 días (en el caso de los bancos extranjeros no se interrumpió). Sin embargo, debido al congelamiento, los bancos en el exterior lanzaron órdenes de no mover mercancías amparadas por cartas de crédito abiertas por bancos en Panamá. Ello detuvo la operación a pesar de que los bancos estaban abiertos".

En abril de 1988, en una acción insólita, el gobierno de EEUU decidió invocar una ley de poderes de emergencia económica que le permite al ejecutivo de ese país tomar las más amplias medidas punitivas contra otros países. Para justificar esta acción, se alega que "el general Noriega constituye una amenaza para la seguridad de EEUU." El presidente Reagan ordenó a las agencias del gobierno de EEUU, a las empresas de capital norteamericano y a sus nacionales residentes en Panamá, que suspendieran el pago de impuestos, tasas o derechos al gobierno de Panamá. EEUU eliminó la cuota de importación que tenían algu-

nos productos panameños: azúcar y camarones. También suspendió el acuerdo de comercio en el marco de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

En forma unilateral e inconsulta, EEUU suspendió los efectos pertinentes a sus obligaciones para con Panamá en relación a los tratados del canal. En 1987 Panamá recibió US$78.3 millones provenientes de su participación en la operación del canal. También dejó de recibir los impuestos de la empresa que trasiega petróleo, cuya mayoría de acciones es norteamericana (US$93.3 millones). El turismo también se vió afectado por las medidas del gobierno norteamericano.

La Comisión del Canal de Panamá, siguiendo órdenes de Washington, retuvo el ingreso proveniente de los impuestos sobre la renta de los empleados panameños (los norteamericanos no pagan) que laboran en la Comisión del Canal y en las bases militares. Igualmente, a los empleados del oleoducto y de las bananeras que operan la United Brands. EEUU también prohibió a sus nacionales y empresas residentes en Panamá el pago de contribuciones al Seguro Social, impuestos de exportación e importación, tasas por servicios portuarios e impuestos a la producción. Incluso, antes de ser reglamentada la ley de poderes de emergencia, se afectaba el pago de electricidad, agua, teléfono y otros servicios públicos.

8. Los efectos de las sanciones

Los efectos de las sanciones pueden medirse cuantitativamente y cualitativamente. Las últimas se refieren a los efectos psicológicos y morales que las sanciones norteamericanas han tenidos sobre la constitución de la nación panameña. Los panameños se han sentido indefensos y, en ciertos aspectos, han sentido la falta de solidaridad internacional. Además, la intervención norteamericana radicalizó a los sectores vinculados al capital transnacional creándose un clima de intolerancia, provocando el cierre de numerosos medios de información que convocaban al golpismo y a la solidaridad con los propósitos de Washington. Como señalaran algunos sectores de oposición, la intervención norteamericana le permitió a las FDP recoger las banderas nacionalistas que habían sido abandonadas tiempos atrás.

Entre sectores de la juventud se cuestionó seriamente los logros alcanzados por las políticas desarrollistas de los decenios anteriores. Un sentimiento de frustración se apoderó de amplios sectores que aún no han logrado articular una alternativa que proponga superar los proyectos comúnmente llamados "oligarcas" (de capitales transnacionales) o militaristas.

Empleo

En el frente económico y social, los efectos han

sido igualmente terribles y más tangibles. El desempleo aumentó en un 50 por ciento en el período de marzo a noviembre. Las recaudaciones gubernamentales disminuyeron en más del 50 por ciento. El producto interno bruto disminuyó en un 20 por ciento. Los servicios de salud quedaron sin medicamentos. Las escuelas están sin materiales. La infraestructura vial se deteriora sin recibir reparaciones. La industria se ha frenado. La construcción está paralizada. El agro pasa por momentos de angustia al serle imposible a la economía campesina reabsorber la migración de retorno.

La cifra oficial de desempleo en 1987 era de 11.4 por ciento. Esta cifra debe verse con ciertas reservas. El porcentaje no incluye una masa de asalariados llamados "informales" que constituye más del 25 por ciento de la población económicamente activa. (Otro 20 por ciento se encuentra ocupada en actividades campesinas). Según los cálculos oficiales, la agresión norteamericana ha provocado un desempleo masivo expulsando a más de 100 mil asalariados del "sector moderno de la economía". La mitad de esta masa afectada es reabsorbida por el sector informal en actividades menos productivas.

Cuadro Nº1
Ocupación en Panamá después de la agresión norteamericana

	1987	1988
Población ocupada	88.4%	81.6%
Ocupada sector moderno	40.0	26.0
Ocupada en sector informal	28.4	35.6
Ocupada en eco. campesina	20.0	20.0
Población desocupada	11.6	18.4
TOTAL	100.0%	100.0%

Fuente: Contraloría General de la República (elaborado por el CELA)

En términos comparativos, el gobierno dió a conocer un estimado del desempleo provocado por la crisis.

Cuadro Nº2
"Población de 15 años y más en distintos escenarios:1988"

	Sin crisis		Con crisis	
TOTAL	1.375.679		1.375.679	
PEA	795.894	100%	795.142	100%
Ocupados	704.926	88.4	648.537	81.6
Desocupados	92.968	11.6	146.605	18.4

Fuente: Ministerio de Planificación y Política Económica (MIPPE

La disminución de empleos de acuerdo con este estimado es del 8 por ciento. Sin embargo, si se calcula de acuerdo con el cuadro anterior, la disminución de empleos productivos fue del 35 por ciento. Esto explica la crítica situación del

producto interno bruto (PIB).

PIB

El gobierno estima que el PIB disminuirá en un 20.1 por ciento con respecto a 1987. Esta reducción significativa se sentirá en los sectores vinculados a los sectores más dinámicos (excluyendo la exportación de servicios y la mayor parte de bienes agrícolas). La construcción, el comercio y la industria son los sectores más afectados.

Cuadro N°3
Producto interno bruto sectorial para los años 1986, 1987 y 1988
(en millones de B/. de 1970)

	1986	1987	1988
Agricultura	199.4	215.7	204.8
Industria	184.0	192.3	128.8
Energía	73.3	78.5	66.7
Construcción	94.4	88.2	6.2
Comercio	255.4	249.7	149.8
Transporte	516.4	531.4	504.8
Finanzas	300.8	318.6	265.0
Serv. com.	195.2	197.5	148.1
TOTAL	2.067.4	2.126.4	1.698.8

Fuente: MIPPE.

Aún cuando entre 1986 y 1987 el PIB acusó un crecimiento del 2.9 por ciento, ya se sentían los efectos de la crisis. Los sectores de la construcción y el comercio ya habían acusado mermas. Llama la atención la enorme pérdida que caracteriza a 1988. Sin embargo, logra soportar un po-

co la agresión el sector agrícola y el sector transporte. El primero, por su relativa autonomía frente al mercado interno y sus exportaciones y, el segundo, por las actividades del canal de Panamá.

Ingresos

La reducción de los ingresos fiscales en 1988 causó un grave trastorno a nivel de las operaciones y planes gubernamentales. Por un lado, paralizó todas las inversiones que se programaron para 1988. Por el otro, todos los servicios de mantenimiento de los servicios públicos han sido drásticamente restringidos. Los gastos gubernamentales se han reducido prácticamente a cubrir las planillas de empleados. Por último, se suspendieron los pagos al servicio de la deuda pública.

Cuadro N°4
Ingresos del gobierno
enero-junio de 1987 y 1988
(en millones de US$)

	1987	1988
Ingresos corrientes	526.0	289.3
Tributarios	405.3	222.0
Directos	196.7	123.6
Indirectos	208.6	98.4
No tributarios	120.6	67.3
Otros	0.1	—

Fuente: Contraloría General de la República

La mitad de estas pérdidas en ingresos fiscales corresponden a las retenciones efectuadas por el gobierno norteamericano. La otra mitad son la

consecuencia indirecta de la agresión de Washington. En un comunicado reciente del Consejo Nacional de la Empresa Privada (CONEP), presidido por un ex-ministro del gobierno militar y actualmente enemigo del régimen, se señala que cualquier solución a la crisis debe comenzar por el levantamiento de las sanciones. El CONEP señaló que "las sanciones norteamericanas no fueron solicitadas, ni por los partidos políticos de oposición, ni por la Cruzada Civilista Nacional, ni por las agrupaciones que la componen. (Las sanciones) no constituyeron la causa inicial de la crisis económica, pero sí contribuyeron a profundizarla".

La generación de ingresos se ha visto seriamente perjudicada por la parálisis del sector de la construcción. Mientras que en el primer semestre de 1987 se autorizaron casi US$100 millones en permisos de construcción, en el mismo período de 1988 bajó a sólo 13.7 millones. Otro renglón afectado fue el turismo. El número de pasajeros que transitaron por el aeropuerto internacional de la ciudad de Panamá bajó de 211 mil a sólo 160 mil en un período similar. La tasa de ocupación de los hoteles bajó del 50 por ciento al 23 por ciento.

Cuadro Nº5

Ocupación habitacional de hoteles (porcentaje)

	1986	1987	1988
1er trimestre	52	55	37
2º trimestre	49	43	23

Fuente: Contraloria General d e la República

Centro bancario

El Centro bancario internacional de Panamá desapareció. Los depósitos y operaciones que caracterizaban el centro se trasladaron, en gran parte, a Miami y a otros lugares del Caribe. De los 12 bancos japoneses que operaban en la ciudad de Panamá se fueron 10.

El activo total que en marzo de 1987 era de US$39 mil millones, en igual fecha de 1988 era US$18 mil millones. Se calcula que para fines de 1988 el total de activos sumara sólo US$10 mil millones. Igualmente, los depósitos se redujeron de US$33 mil millones en 1987 a US$13.7 mil millones en 1988.

Según un documento oficial del gobierno de EEUU preparado por la embajada norteamericana en Panamá, "the deepening recession is in part linked to a liquidity crisis in the banking sector resulting from a depositor run on the banks". El

informe concluye con cierta satisfacción que "the government's fiscal situation is in shambles".

("La recesión se debe, en parte, a una crisis de liquidez provocada por una corrida bancaria... La situación fiscal del gobierno es un desastre").

Cuadro Nº6
Centro Bancario de Panamá
(en millones de US$)

	1987	1988
Depósitos	32.883	13.719
Internos	4.474	3.174
Externos	28.409	10.545

Fuente: Carta Económica, (Panamá), Nº9, agosto 1988.

Conclusión

La crisis es el producto del desarrollo capitalista y sus contradicciones. La aparición de importantes sectores sociales (capas medias, trabajadores organizados, agricultores, etc.) que dependen del desarrollo de planes de crecimiento económico coherentes y la expansión de un mercado interno creó una tensión política insostenible al no plantearse alternativas a la crisis económica internacional. Las soluciones propuestas, por un lado el proyecto de "crecimiento hacia afuera" y, por el otro, el futuro militar-cuartelario de la sociedad, precipitaron al país hacia una crisis sólo

comparable al final de la segunda guerra mundial.

El gobierno norteamericano plantea que sólo intervino después que la crisis se produjera para hacerla más fulminante. Los empresarios panameños de la Cruzada desmienten esta versión planteando que EEUU es responsable de la crisis por "haber apoyado y respaldado el régimen (militar) dictatorial, casi desde su inicio..."

Tanto gobierno como Cruzada (apoyada por EEUU) no tienen proyecto nacional que incorpore a los sectores trabajadores y a las capas medias. Mientras esta situación no se enfrente, la crisis no tendrá solución.

Hay algunos elementos que pueden servir de puntos de reflexión positiva sobre la crisis actual. En el sector agropecuario la crisis ha sido menos sentida. Incluso, la producción arrocera debidamente planeada en función de un mercado interno (controlable) mantuvo sus niveles de siembra y cosecha.

Cuadro Nº7
Indicadores del comportamiento económico de Panamá en el primer semestre de 1988

	1987	1988
1. Permisos de construcción (millones de US$)	96.9	13.7
2. Generación de electricidad (millones de kwh)	1293.3	1255.8
3. Peajes cobrados por tránsito en elCanal de Panamá (millones de US$)	92.2	97.1
4. Pasajeros que transitan por aeropuerto internac. OTH (miles)	211.0	160.2
5. Gastos corrientes del gobierno (enero-marzo) (millones de US$)	301.2	141.4

Fuente: US Dept. of Commerce

Es probable que una vez estabilizada la banca nacional (habiendo perdido los ingresos provenientes de las operaciones internacionales trasladadas a Miami), la producción industrial también se estabilice y recupere terrenos perdidos. En efecto, un crecimiento de este sector dependerá de la política económica que defina el gobierno. Si se acepta acabar con la protección mínima que tienen estas actividades, la pequeña y mediana industria desaparecerán.

La única salida a la crisis radica en revisar con seriedad los avances que ha hecho el país en los

últimos 40 años. Existe una base social preparada para emprender tareas productivas. El país también tiene una infraestructura instalada de energía, comunicaciones, servicios e industria. Lo que está en crisis es su estructura financiera que es controlada por una fracción social indecisa y dependiente de EEUU. Los panameños pueden planificar una recuperación social y económica, incluso proyectar un estilo de convivencia democrática, siempre y cuando planifiquen adecuadamente el uso de los recursos que nos legaron las generaciones que nos antecedieron.

A la juventud que sale de nuestras aulas y a la juventud trabajadora les corresponde hacer a un lado las diversas versiones tergiversadas de la realidad panameña e iniciar la reconstrucción del país que queremos los panameños en el siglo XXI. Una nación con capacidad de producir con su propio esfuerzo los bienes y servicios que demanda la población. Una república en donde todos participen activamente de los procesos que le dan forma a la sociedad, sin abusos de fuerza o de engaño. Un país que sea orgullo de la región por su estabilidad y prosperidad.

Panamá, 29 de noviembre de 1988

BIBLIOGRAFIA

1) Alejandro Cordero, (1988), "Panamá: Estilo de crecimiento y agresión económica de la década de 1980", en **Tareas** N°69, (mayo-agosto).

2) CONEP, (1988), **Planteamientos del sector empresarial ante la crisis nacional**, Panamá:

3) Marco A. Gandásegui, (1987), "La crisis de una alianza: la coyuntura panameña", en **Tareas** N°67.

4) Doris Hermes, (1988), **Panamá. Los entretelones de la agresión yanqui**, Hamburgo: El Parcial, N°25.

5) República de Panamá, Contraloría General de la República, (1988), "Algunos indicadores económicos. Años 1986-87 y primer semestre de 1988", en **Estadística Panameña**, Boletín N°10, agosto de 1988.

6) República de Panamá, MIPPE, (1988), **Evolución de la economía panameña. Primer semestre 1988**. Panamá:

7) R. de P., MIPPE, (1988), **Evaluación preliminar del daño económico sufrido por la economía panameña en los años 1987 y 1988**, Panamá:

8) R. de P., MIPPE, (1988), **Efectos de la crisis económica sobre el empleo**, Panamá:

9) US Dept. of Commerce, (1988), **Panamá, Foreign Economic Trends and their Implications for the US**, Washington:

INDICE

PRESENTACION 5

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION 7

1. LA CRISIS POLITICA SE AGUDIZA 11

2. LOS PARTIDOS POLITICOS 31

3. LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO 37

4. LOS TRATADOS DEL CANAL 41

5. LAS FUERZAS DE DEFENSA 43

6. LA CRISIS DE UNA ALIANZA 47

7. LAS SANCIONES ECONOMICAS 52

8. LOS EFECTOS DE LAS SANCIONES 56

CONCLUSION 63

El autor es profesor de sociología de la Universidad de Panamá y secretario ejecutivo del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena". Ha publicado numerosos libros. Desde **La concentración del poder económico en Panamá** (1967) hasta el más reciente **El mito de la comunicación social** (1987). Hizo estudios de licenciatura y maestría en Chile (Universidad de Chile y FLACSO-Santiago) y de doctorado en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY-Binghamton).